

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogatus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 15 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

COMISION CENTRAL

DE ABOGADOS

para protección y defensa de los carlistas.

Esta comisión invita a todos los presos y procesados por las autoridades militares de las Provincias Vascongadas, Navarra y Burgos, a consecuencia de los sucesos de Agosto, así se hallen en las cárceles como en los presidios, a enviar sus poderes para deducir las acciones que proceden contra los respectivos capitanes generales en los territorios señalados, a tenor de la consulta publicada en 27 de Diciembre último.

Con este objeto, y para el nombramiento de procurador, se refiere a la circular que ha pasado oportunamente a dichas provincias, y para el envío de documentos repite las señas y domicilio de los secretarios de la Comisión Central.

El secretario D. Francisco Hernandez, vive calle de Preciados, núm. 34, cuarto tercero.

El secretario D. Francisco Venero de Valera, calle de San Pedro, núm. 1, piso segundo derecha.

El secretario D. Fernando Brieve y Salvatierra, calle de las Huertas, núm. 30, cuarto segundo derecha.

El secretario de turno.—Brieve.

TRIDUO EN CIUDAD-REAL.

Lo ocurrido en esta ciudad los días 28, 29 y 30 del finado Diciembre último, con motivo del solemne triduo que los católicos de la misma han celebrado en dichos días, para impetrar del Señor el remedio a las necesidades de la Iglesia, y muy especialmente la libertad de su Cabeza visible, Nuestro Santo Padre el inmortable Pío IX, no es para escrito, y si para visto y sentido. Carcaremos en verdad, de talento; nos creemos incapaces de describirle en su fondo y detalles; pero a falta de una bien cortada pluma, consultaremos a nuestro corazón, testigo irrecusable de las dulces y tiernísimas emociones que hemos experimentado en el templo y fuera del templo, en las plazas y calles, y hasta en las humildes chozas del pobre, durante los días del inolvidable triduo.

La idea de la función religiosa se indicó al principio por unos cuantos católicos, pero luego a poco tiempo se asociaron a ella de buena voluntad los cientos y aun miles de la misma comunión, que por la misericordia de Dios aun se cuentan en esta piadosa ciudad. Ninguno ha sido menos, porque todos han rivalizado en ser más, según sus facultades o fortuna. Que se invite, dijo una respetable voz, al señor Obispo de Jaén, nuestro paisano, que se halla accidentalmente en el lugar de su naturaleza, el Corral de Calatrava, para que se digne venir a autorizar con su presencia los próximos cultos. Que se le invite, respondieron todos; se trata de rogar a Dios por las necesidades de la Iglesia y libertad del Papa, y el señor Obispo de Jaén, nuestro paisano, lo conocemos bien, no se negará, si el estado de su salud quebrantada se lo permite. Y se invitó al señor Obispo de Jaén, nuestro paisano, y el ilustre Prelado contestó que se ponía en cuerpo y alma a disposición de los católicos de Ciudad-Real; que no se le consultara para nada respecto al modo y forma que se hubiera de dar al triduo; que lo resolvieran por sí sus queridos paisanos; y si solo le designaran los días en que tuviere lugar, para venir y rogar también él por las necesidades de la Iglesia y libertad de su supremo Gerarca el inmortable Pío IX.

Y el Prelado de Jaén hizo su entrada en esta ciudad el día 27 del pasado mes de Diciembre, con la majestad y decoro que le correspondía a su alta clase; y luego en los tres días siguientes dirigió la palabra desde la cátedra del Espíritu Santo a los fieles de esta ciudad, como el Prelado de Jaén sabe dirigirla. Mas ¿quién será capaz de seguir a la aguja en su rápido vuelo cuando se remonta sobre lo más alto de las nubes? ¿Qué torrente aquel de ideas, unas en pos de otras, pero todas convergentes al fin que se proponía! ¿Qué erudición tan vasta en las ciencias sagradas y profanas! ¿Qué excursiones las suyas cuando se deslizaba por el amenísimo campo de la historia, y el de la filosofía de la historia! ¿Qué crítica tan severa como cierta cuando nos trazaba a grandes rasgos los hechos más característicos de los celeberrimos Papas de la Edad media, Bonifacio VII, Inocencio III y el grande Hildebrando, a quienes los herejes no quieren reconocer con su mejor nombre, el de San Gregorio VIII! ¿Qué toques tan delicados cuando se convertía contra los errores modernos, pero aun mas especialmente contra los que dividen la verdad, el insidioso doctrinarismo! Pero sobre todo ¿qué maestría en el decir y unccion religiosa! Los que conozcan y hayan tenido la dicha de oír al ilmo. Sr. Monescillo, saben que no exageramos. Los que habiéndole podido oír en los días del triduo de esta ciudad, no han corrido al templo de Santa María en donde se celebraba; ¿desdichados de ellos? ¿desdichados de ellos? por haberse hecho sordos voluntariamente, tal vez, a la alabada que el Señor daba a la puerta de su corazón.

El Sr. Monescillo! pero... hasta. Sabemos a ciencia cierta que molestamos con este lenguaje al Prelado de Jaén; mas el de lo alto a quien apelamos, sabe del mismo modo, que no escribimos hoy por él; no, y cien veces no; y si por el vivísimo deseo que tenemos de que todos conozcan a los Prelados de la Iglesia, a los sucesores de los Apóstoles, al Episcopado español, a los Obispos, únicos que nos pueden sacar de las tinieblas a la luz de las tinieblas católicas que envuelven a nuestra desdichada patria, y aun al mundo todo.

Más de tres mil personas han oído al exclamado Prelado en cada uno de los días del expresado triduo, y si no más, es porque más no cabían en el templo de Santa María, y esto no obstante de ser el mas espacioso de esta ciudad, y de mayores proporciones aun que el de San Isidro el Real, en donde han celebrado el suyo nuestros hermanos los católicos de Madrid. Millares de personas, repetiremos otra vez, le han oído, y no tenemos noticia de que siquiera una de ellas haya dejado de rendir al Obispo católico, cuando menos, el tributo de su admiración y simpatías. ¿Pero cómo no hacerlo así cuando el Obispo les predicaba la verdad, la verdad toda entera, la verdad completa, toda la verdad, y la predicaba como el ilmo. Obispo de Jaén sabe predicarla? La verdad del Pontificado: la razón del Pontificado; y la sin razón de sus adversarios. Tened fe en el Pontificado, nos decía el primer día, tened fe, que con ella se trasladan las montañas de un lado a otro. Podrá ser que el Pontífice muera. Tal vez se dé el Señor por satisfecho con el sacrificio de una víctima preciosa, y esa víctima preciosa sea Pío IX; sin embargo, tened fe. El Pontífice podrá morir a manos de sus enemigos; pero el Pontificado nunca. Tened esperanza, nos decía el segundo día; confiad en el Pontificado. No importa que en la actualidad se encuentre violentamente combatido. La misma rudeza del combate nos anuncia ya su próximo término. Pasarán en breve los días malos, no lo dudeis, y el Pontificado reaparecerá aun otra vez con el esplendor de siempre. Tened caridad, nos decía el tercero y último día, frecuentad los Sacramentos, acercaos a la sagrada mesa, comunald, esto es, uníos a Jesucristo, identificaos con Jesucristo, y cuando seáis ya una misma cosa con Jesucristo, orad y rogad como los fieles de Jerusalén, los primeros cristianos oraron y rogaron sin intermisión y descanso cuando supieron que el rey Herodes tenía encerrado a Pedro; y entonces vereis, ¡ah sí, me parece que los estoy ya viendo! que se rompen del mismo modo las cadenas que aprisionan hoy a su sucesor, y el Dios de todo poder y de toda consolarion nos devuelva libre a nuestro adorado Pontífice Pío IX. Y así confío que suceda, añadia, cuando he tenido en la mañana de hoy el inefable consuelo de dar con mi propia mano la comunión a cerca de dos mil personas de todas las clases, sexos y edades de la población, no obstante las cortas horas que habéis tenido para prepararos, y el escasísimo número de Sacerdotes.

Pero en donde el digno sucesor de los Apóstoles se creó como un gigante, fue cuando al llegar al final de su discurso, nos dijo en la peroración, que él era pobre é hijo de pobres, y como pobre é hijo de pobres no tenía ni le acobardaba la pobreza; que aun podía trabajar aun por viejo ya y valeduriano; pero que no así el anciano Pontífice Pío IX, a quien se le había despojado violentamente de todo cuanto tenía; de sus Estados, Capital, palacios y hasta de su libertad, y reducido a la humilde clase de un portidero; y pues que el Jefe supremo de la Iglesia se encuentra en tan lamentable situación, ¿qué podrá tener hoy de extraño que el último de sus Obispos, que no aspira a otra gloria que seguir la huella del Pastor de los Pastores, descienda también como él a aquella humilde clase, para pedir una limosna por Dios para el Papa, que está cautivo.... ¡cautivo el Vicario de Jesucristo, en medio de la Europa que se titula civilizada, y hallándose rodeado de sus hijos! ¿de sus hijos!

Tal ha sido la síntesis, como ahora se dice, de lo ocurrido en el templo de Santa María, de esta ciudad, durante los días del solemnisimo triduo, que los fieles de la misma han dedicado al Señor, con el fin de impetrar de Su Divina Magestad el remedio de los males y la libertad de nuestro adorado Pontífice. Días memorables que jamás olvidará Ciudad-Real, así como creemos del mismo modo que jamás se borrarán de la memoria de nuestro queridísimo paisano el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Jaén. ¡Oh y cómo se reflejaba en su semblante el gozo y alegría que le inundaba! Así nos lo dijo terminantemente desde la sagrada cátedra, que el triduo de Ciudad-Real le había proporcionado tres días de inmensa satisfacción religiosa.

Lo que sucediera fuera del templo, en las plazas, calles, casas y morada del señor Obispo, no es fácil describir, ni menos reducirlo a los estrechos límites de un artículo. Nos contentaremos únicamente con la reseña en conclusión, de lo que acaeció en el momento de su partida, el 31 de Diciembre último, a las nueve de su mañana.

La hora de la marcha del señor Obispo se comunicó de los unos a los otros como la chispa eléctrica, con la velocidad del rayo. La ciudad estaba toda conmovida, no con la conmovición precursora de los motines y asonadas, pero si con la del respeto, veneración y amor sin límites hacia el ilmo. Prelado de Jaén. Muchos cientos de personas se habían preparado para acompañar y despedir al señor Obispo, los unos a caballo, otros en carruajes y no pocos a pie.

Pues bien, cuando ya todos se habían puesto en movimiento para realizar sus deseos, llegó la fatal nueva de que el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros, D. Juan Prim, había sucumbido la noche anterior, víctima de un horrible asesinato. Lo sabe el señor Obispo, se aflije, le recomienda en seguida a Dios, y a su ejemplo lo hacemos también todos los concurrentes. Un momento después se vuelve hacia nosotros; y nos dice, y ruega que nada de acompañamiento, que nos disolvamos y se retire cada cual a su casa. Y los caballos con sus caballeros, los carruajes y los centenares de personas que se agitaban bulliciosos y alegres alrededor de la casa

morada del señor Obispo, al oír ó tener conocimiento de lo que desea el Prelado, se disipan como el humo, y se retiran silenciosos a sus respectivos domicilios, hasta los que se hallaban ya a media legua de distancia, camino de Corral de Calatrava. Y el señor Obispo de Jaén se marchó acompañado únicamente de su Capellán y algunos de sus parientes. ¡Solo el que minutos antes disponía de un numerosísimo séquito! Esto sí que es grande, verdaderamente grande y magnífico sobre toda ponderación. Esto sí que fue una verdadera manifestación, la manifestación del sacrificio y del amor. ¡Oh hermosa Religión cristiana, una y cien veces hermosa, y sobre todo bendita, bendita seas! Si lo tú eres fecunda para producir hombres de este linaje.

Ahora, que se le permita al autor de este pávido y desaliado artículo que ha presencia lo que deja escrito, y experimentado como todos las mas dulces y tiernas emociones, que se le permita terminarlo como corona y conclusión de él, con tres cordalísimos vivas, a la religión cristiana, al inmortable Pío IX, y al esclarecido Prelado de Jaén, D. Antonio Monescillo. Viva: viva: viva.

(La Atalaya de Ciudad-Real)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

Teniendo en consideración las razones expuestas por el ministro de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 4.º La planta del ministerio de la Gobernación se compondrá en adelante de

	Pesetas.
Un ministro, con 30.000	
Un subsecretario, jefe superior de administración, con 12.500	
Tres directores generales, jefes superiores de Administración, para las direcciones de Administración local, de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, y de Política y Orden público, con 12.500	
Cinco oficiales primeros, jefes de Administración de segunda clase, con 8.750	
Cinco id. segundos, id. id. de tercera id., con 7.500	
Cinco id. terceros, id. id. de cuarta id., con 6.500	
Cinco oficiales auxiliares mayores, jefes de negociado de primera clase, con 6.000	
Cinco id. id. primeros, id. id. de segunda id., con 5.000	
Cinco id. id. segundos, id. id. de tercera id., con 4.000	
Doce id. id. terceros, oficiales de administración de primera clase, con 3.500	
Doce id. id. cuartos, id. id. de segunda id., con 3.000	
Doce id. id. quintos, id. id. de tercera id., con 2.500	
Catorce escribientes primeros, id. id. de cuarta id., con 2.000	
Catorce id. segundos, id. id. de quinta id., con 1.500	
Catorce id. terceros, aspirantes a oficiales de administración, con 1.250	
Un portero mayor, con 3.000	
Uno id. primero, con 2.500	
Cuatro porteros segundos, con 2.000	
Cuatro id. terceros, con 1.750	
Cuatro id. cuartos, con 1.500	
Ocho id. quintos, con 1.250	
Diez y seis ordenanzas, con 1.000	

Art. 2.º La dirección general de Comunicaciones continuará formando parte del ministerio de la Gobernación, pero con su plantilla separada, conforme al decreto del poder ejecutivo fecha 25 de Mayo de 1869 y demás disposiciones anteriores.

Art. 3.º Las facultades que el reglamento para el gobierno interior del ministerio, aprobado por decreto de la regencia fecha 30 de Noviembre último, en sus artículos 4.º (casos 1.º y 2.º), 25, 26, 27, 28, 42, 49, 64, 71, 74, 77, 78 y 79, atribuye al subsecretario y a los jefes de sección correspondientes en adelante a los directores generales.

Art. 4.º El ministro de la Gobernación adoptará las medidas convenientes para distribuir entre las respectivas direcciones los asuntos de su competencia.

Dado en palacio a diez de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

Por el mis no ministerio se publican a continuación en el diario oficial varios decretos, fecha 10 del corriente, en que se dictan las disposiciones siguientes:

Admitiendo las dimisiones presentadas por el subsecretario de dicho ministerio, D. Federico Baltar, por el director de comunicaciones, D. Antonio Ramos Calderón, por el oficial mayor de dicho ministerio, D. Tomás Rodríguez Pinilla y por el oficial primero, D. Luis de Molin.

Y nombrando subsecretario del referido ministerio a D. Francisco Romero Robledo, director de Administración local a D. Feliciano Pérez Zamora, director general de Beneficencia, Sanidad y establecimientos penales a D. José Peris y Valero, director de política y orden público a D. Vicente Romero Girón, y director general de comunicaciones a D. Víctor Balaguer.

MINISTERIO DE HACIENDA.

EXPOSICION.

Señor: El ministro que suscribe, secundando los propósitos de V. M., cree que al frente de las medidas que V. M. ha de aprobar en el departamento de Hacienda debe figurar una que da satisfacción a las exigencias de la opinión, y aliende a las necesidades del Tesoro.

Ambas reclaman con energía, de una parte la disminución de los gastos, y de la otra reformas de tal índole que, levantando el crédito público, den por resultado reducir el alto precio que alcanza el dinero en España, y preparar así una reacción favorable a la agricultura, a la industria y al comercio,

que languidecen hoy falto del auxilio del capital que se dirige con preferencia a los fondos públicos. Y ninguna idea puede responder mejor a tal fin que la de disminuir la Deuda pública, en la medida que esto es factible, y que puede empezar a lograrse retirando de la circulación todos los efectos públicos que por sus circunstancias especiales pueden dejar de figurar en ella.

Tales son los títulos de la Deuda consolidada del 3 por 100, emitidos en virtud de las leyes de 30 de Junio de 1866 y 31 de Marzo de 1869 para servir de garantía en los contratos que el Gobierno hiere.

Usando de la autorización concedida en la primera de dichas leyes, se emitieron 2.422.578.000 rs. nominales en títulos del 3 por 100 consolidado interior, y a consecuencia de la segunda 465.500.000 en igual forma, ó sea un total de 2.908.078.000 rs. De esta suma se han aplicado al empréstito de 100 millones de escudos contratado en 31 de Marzo de 1869 títulos por valor de 1.015.403.000 rs., con lo cual los del 3 por 100 interior que existen hoy para garantías de contratos se han reducido a 1.892.675.000, cuyos intereses anuales se elevan a 56.780.250 rs.

Parte de los contratos a que estos valores sirven de garantía han concluido, y otros concluirán en plazos no lejanos; de manera que el Tesoro podrá encontrarse en disposición de devolver a la Deuda los 1.892.675.000 rs. que figuran en sus cuentas, produciendo así una economía considerable en el presupuesto, en el cual figuran los intereses de esta suma, y otra de no menor importancia en el total de nuestra Deuda.

Y no será este importante resultado el único que habrá de obtenerse de la medida que tengo el honor de proponer a V. M. Ofrece además grandes ventajas, considerada bajo otros dos aspectos.

De un lado los tenedores de papel d la Deuda adquirirán tranquilidad y confianza al ver desaparecer de la circulación una masa de títulos que por estar dados en garantía son una constante amenaza que pesa sobre la cotización de los fondos públicos, en la cual se refleja el temor de ver salir a la plaza tan considerable número de valores. Por otra parte, el país verá que el Gobierno de V. M., en cumplimiento de su programa, está decidido a llevar a cabo sus propósitos de disminuir los gastos, de levantar el crédito público y mejorar el estado de la riqueza nacional. Y esta buena fe y lealtad, no solo tranquilizará a la opinión pública, sino que a la vez inspirará confianza para el porvenir; puesto que un Gobierno que se desprende de aquellas garantías, que en momentos dados pudieran serle útiles, revela con este hecho, no ya que abriga esperanza, sino que tiene seguridad en su gestión financiera, y que las medidas preparadas y los propósitos expuestos a la Cámara no han tenido por objeto inspirar la pasajería confianza de un día, sino dar satisfacción cumplida a las aspiraciones del país en cuyos deseos está la marcha salvadora de la Hacienda.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene el honor de proponer a V. M. la aprobación del siguiente decreto.

Madrid 10 de Enero de 1871.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

DECRETO.

En vista de las razones expuestas por el ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los títulos de la renta consolidada del 3 por 100 emitidos para garantía de contratos en virtud de las leyes de 30 de Junio de 1866 y 31 de Marzo de 1869 se amortizarán a medida que se vayan cumpliendo los contratos a cuya seguridad están afectos.

Art. 2.º Se declaran desde luego amortizados los títulos que existen en poder del Gobierno y que no estén afectos a garantía de ningún género.

Art. 3.º El Gobierno publicará en la Gaceta las amortizaciones que tengan lugar en virtud del actual decreto.

Dado en Madrid a diez de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

ORDEN.

Ilmo. Sr.: Acordada por real decreto de esta fecha la amortización de los títulos de 3 por 100 consolidado interior emitidos para garantías de contratos en virtud de las leyes de 30 de Junio de 1866 y 31 de Marzo de 1869, y a fin de dar cumplimiento a lo prescrito en su art. 2.º, remito a V. I. los títulos existentes en la tesorería central, cuyo valor nominal asciende a 349.719.000 rs., los cuales deben ser amortizados inmediatamente.

En su consecuencia, V. I. dispondrá que se verifique la baja correspondiente en la cuenta de capital de la Deuda pública, debiendo disminuirse igualmente en la de intereses los que corresponden a aquella suma, ó sean 10.491.570 reales; y con arreglo a lo que previene el artículo 3.º del citado real decreto, hará que se publique en la Gaceta un estado demostrativo de los títulos que por esta disposición quedan amortizados.

Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 10 de Enero de 1871.—Moret.—Señor director general de la Deuda.

Por el ministerio de Fomento se publica hoy en el diario oficial la ley sancionada con fecha 31 de Diciembre último, por la que se prorroga el plazo para la construcción del ferro-carril de Campillo a Granada hasta el 30 de Junio de 1872.

PARTE EXTRANJERA.

VIAJE DE VICTOR MANUEL A ROMA.

Con fecha 2 de Enero, escriben de Roma a la Convicción de Barcelona:

«Victor Manuel entró en Roma en 31 de Diciembre por la noche; vino acompañado de varios personajes de su corte y de los ministros Lanza, Sella, Visconti-Venosta y Gadda. En la estación de ferro-carril le recibieron las comisiones de la Junta Municipal y de la lugartenencia; de las ventanas de la estación colgaban algunas banderas de lienzo blanco y rojo, colores nacionales del reino de Italia; en la inmediata en la plaza de Termini estaban formados algunos escuadrones de caballería y dos ó tres bandas de música que, al bajar del wagon el rey, lo aaron una especie de marcha—himno compuesto expresamente para solemnizar tan fusto acontecimiento.

Después de las ceremonias de costumbre, Victor Manuel entró en un salón—buffet que el jefe de la estación le había preparado;—descansó unos instantes, tomó un bocadillo y subió luego a la carroza que en la puerta le aguardaba. La regia comitiva púsose en marcha con el orden siguiente: Abrieron la marcha cuatro corrales de corte montados en sendos caballos blancos; detrás seguía una carroza en que iban dos

gentiles-hombres de S. M.; luego otra en que estaban los ministros, y finalmente otra en cuyo interior se veía a S. M. el rey que a cada momento asomaba la cabeza por la portezuela y saludaba afablemente a la multitud.

Al atravesar la comitiva por la plaza del Termini, oyéronse algunos vivas, las bandas de música tocaron de nuevo el consabido himno—marcha; las azoteas de algunas casas se iluminaron con fuegos de bengala; por lo demás ni una señal de entusiasmo por parte de la multitud; ni una viva espontánea de esos que suben del corazón y que son para un monarca la prueba más evidente del afecto que inspira a sus súbditos.

En la plaza del Termini se agregaron a la comitiva algunos coches de la nobleza, entre otros el coche del príncipe Doria, varios comisionados de diferentes corporaciones y algunos veteranos del ejército. Después de atravesar por varias calles, Victor Manuel y su séquito entraron en el palacio del Quirinal a descansar de las fatigas del viaje. Durante toda la noche las paredes exteriores del palacio fueron objeto de la constante admiración del populacho, que de vez en cuando prorumpía en vivas al rey.

Al día siguiente por la mañana el rey salió a paseo en carroza por las calles de Santa María la Mayor, de San Juan, de San'terno y del Coliseo, y volvió al Quirinal pasando por el Corso y por la calle del Píjio. El propio día a las cinco de la tarde regresó a Florencia.

Hé aquí todo. Victor Manuel ha hallado en Roma una acogida fría, tan fría que temo le habrá disgustado extraordinariamente. El chasco que el rey se ha llevado, se presta a tantas interpretaciones y habla tan alto en contra de las pretensiones de los italianismos, que es necesario estar muy obcecado para no comprender la verdad.

Pero dirá Vd.: ¿no hay pues revolucionarios en Roma? Si, los hay por desgracia; pero los revolucionarios aborrecen al rey más que al Papa y si les diera a escoger entre la destrucción de la corona y la de la tiara, yo no sé por cual optarían.

El pueblo bajo de Roma es ó católico ó republicano; y en tal disposición no es extraño que Victor Manuel sea odioso a los ojos de todos y que sus actos inspiren indiferencia cuando no aversión.

Algo quisiera decirle de la inundación del Tíber, de que ya me ocupé en mi anterior; felizmente y gracias al patriotismo de los particulares, no han ocurrido las desgracias que en un principio se temieron. Se ha alicho una suscripción para socorrer a las víctimas del siniestro y se han recogido con el propio objeto cantidades de alguna consideración. Victor Manuel ha entregado a la Junta algunos miles de libras para el socorro de los necesitados y lo propio ha hecho S. S. el Papa.

Acabo de hablar con un individuo de la Junta Municipal; me ha dicho que el rey del Piemonte entrará de nuevo en esta ciudad el día 10 del próximo Febrero.

Leemos en una carta de Lyon:

«Parece verdaderamente que todo ha de ser providencial en nuestros infortunios. Mi Julio Favre va a salir para Londres con objeto de asistir a una conferencia. Ya se deja entender que no es para hablar del mar Negro ni de la Turquía, que para nosotros son en este momento cuestiones muy secundarias, sino para plantear la cuestión francesa, para denunciar la conducta de la Prusia a la indignación de Europa, y para interesar a la diplomacia en nuestra causa.

No es menos evidente que M. de Bismark no ha otorgado a M. Julio Favre un salvo-conduto, sin estar cierto de que el salvo-conduto será inútil. La conferencia tiene un objeto determinado, y no se permitirá que M. Julio Favre introduzca en ella la cuestión pendiente entre Francia y Prusia.

Vamos, pues, a tener el espectáculo de un Congreso en que la Francia, reducida a un verdadero estremo, no podrá levantar la voz en su favor. Pues bien; digo que en eso hay un hecho providencial. En efecto; recuerdo Vd. lo sucedido en el Congreso de París en 1856 cuando se redactaban esos mismos tratados que se trata ahora de reformar. Napoleón, el conde Walewski, pre-idento del Congreso, y el conde de Jellacour, preparando ya entonces la cuestión italiana, sembrada de inquietud, que había de estallar tres años después, presentaron a la Europa una verdadera acusación contra el Papa, ausente del Congreso, y contra todos los príncipes italianos que también estaban ausentes.

Si en la combinación de todos estos hechos no ve usted la mano vengadora de la Providencia, no sé cómo más puede reconocerse la intervención divina en las cosas de la tierra.»

Dicen de Francia:

«Continúan las intrigas bonapartistas, y hasta se reparte dinero entre nuestros prisioneros que están en Alemania, principalmente a los que están en Rastadt. Tengo certeza de ello por cartas que he recibido del duque de Baden.

El emperador se hace sobre esto muchas ilusiones; pero la emperatriz revela más acertado juicio, negándose a tomar parte en gestiones que, según dice con razón, comprometen el porvenir posible de su hijo. Ciertamente es porvenir más que problemático; pero si tiene una probabilidad cualquiera, preciso es confiar en que en efecto las intrigas renuadas con la Prusia, con el invasor y el asolador de nuestro país, se la harán perder.

En cuanto al príncipe Napoleon, es impropia la actitud que ha tomado hablando mal de la Francia.»

Escriben de Lyon al Diario de Barcelona:

«Se sabe ahora positivamente que el día 25 de Diciembre hubo en París una tentativa de insurrección roja, y que varios alcaldes, de distrito, estaban al frente del movimiento. Es positivo también que se trabaja en derribar al general Trochu. En provincias L'Siecle ha emprendido los ataques violentos contra el ilustre gobernador de París. Recuerde usted que L'Siecle es el periódico de M. Gambetta, quien, según se dice, de fondos públicos le ha proporcionado un crédito de cien mil francos, y ya comprenderá Vd. de dónde parten esos ataques contra Trochu y a donde van a parar.

Escasa el metálico, y el Gobierno quiere a todo trance obtenerlo. Por esto, invita a que se anticipen las contribuciones de 1871. No creo que los contribuyentes se den gran prisa.

Se ha descubierto que también el Austria como la Bélgica, puso los coches de sus caminos de hierro a disposición de la Prusia.

También en Londres ejerce la Prusia una gran preponderancia; el embajador prusiano ha hecho embargar, por orden del Gobierno inglés, un cable eléctrico sub-marino encargado por la dirección de nuestros telegramas para poner en comunicación Dunkerque, Brest y Burdeos.

A su vez la Suiza ha recibido de M. Bismark inti-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE ENERO DE 1871.

LOS ATRASOS DEL CLERO.

Acostumbrados nuestros políticos liberales á mirar todo á través del prisma del interés material, que es el móvil casi único de sus acciones, y á juzgar de todo según el estrecho criterio que en ellos engendra el general rebajamiento de caracteres que distingue á nuestra época, no han podido digerir todavía el magnífico ejemplo de desinterés y desprendimiento que está dando el Clero español durante el actual período revolucionario.

Eso de que toda una clase numerosísima perseguida, vejada y calumniada consienta en añadir á todos los males que la afligen el hambre y la miseria antes que prestarse á una exigencia que cree contraria á su conciencia y á su dignidad y decoro, es para los hombres de la época un fenómeno inexplicable.

¿Acusábalis al Clero español de apego á los bienes terrenales cuando alguno se atreve á recordarnos el cumplimiento de sagradas obligaciones? Pues ahí le tenéis; pobre como era hace muchos años, cometéis la horrible injusticia de poner por condición del pago de los mezquinos haberes que le habeis señalado, que preste juramento de guardar y hacer guardar vuestra Constitución anti-católica, y el Clero antes que jurar implora la caridad de los fieles ó se dedica á trabajos ajenos á su ministerio ó se muere de hambre.

No se explican los liberales semejante conducta, tan contraria á sus menguados sentimientos; pero con todo, el ejemplo les hiere vivamente, comprenden que es funesto para ellos el efecto que produce á pesar del indiferentismo, y ya se dicen unos á otros: «Nos hemos equivocado. Buscamos un medio de humillar al Clero, y le hemos enaltecido.»

Si, os habeis equivocado como siempre, señores progresistas; creísteis hacer una heroicidad y dar un pasmoso ejemplo de energía negando el derecho á cobrar la indemnización que de rigurosa justicia se les debe á los individuos del Clero que no jurasen la Constitución de 1869, y la heroicidad y la energía se han vuelto contra vosotros. Habeis tenido que pasar por la humillación de prolongar indefinidamente el plazo fijado para el juramento, y ni esto os ha dado resultados. Léjos de acudir los Sacerdotes que no han jurado, acuden los que de buena fé juraron fiándose en inexactas instrucciones, á decir que jamás fué su intención separarse de la conducta de sus hermanos y hacerse de mejor condición que ellos á los ojos de los gobernantes, y que no recibirán un cuarto de manos de estos como premio del juramento que prestaron.

Pero las situaciones violentas no son duraderas; el ejemplo de abnegación que da el Clero es una acusación perenne contra el actual orden de cosas; además la falta de pago á aquella clase sobre ser una iniquidad que con ella se comete, envuelve una injusticia para con los contribuyentes, á los cuales se exige para dotación del culto y Clero una cantidad que se invierte en otras cosas; por todas partes crece el clamor de los hombres honrados que no pueden ver sin indignación que los ministros de su Religión estén en la miseria; el conflicto toma cada vez mayores proporciones; ¿qué se hace para remediarlo? ¿cómo se sale del atolladero?

Parece probable que con ocasión de la venida de D. Amadeo y del cambio ocurrido en el ministerio, se trate de enmendar la insigne torpeza cometida por Figuerola y Montero Ríos al exigir al Clero el juramento á la Constitución de 1869. Lo hecho en España por los progresistas no tiene quizá precedente en ninguna nación de Europa. En Italia mismo el Gobierno de Víctor Manuel se ha acomodado á que el juramento de los Obispos vaya acompañado de la salvada conveniente respecto á las leyes divinas y eclesiásticas. No es, pues, temerario suponer que sentado en el trono de España un príncipe italiano, se resuelva la malhadada cuestión del juramento del Clero suscitada por los progresistas en un sentido análogo al aceptado en Italia.

Mas entre tanto, para crear atmósfera como ahora se dice, y acaso para ver si se atrae al Clero sin necesidad de concesión alguna por parte del poder temporal, se ha echado á volar una noticia de que tenemos precisión de hacernos cargo. Don Amadeo, se dice, ha resuelto no cobrar su asignación mientras no estén al corriente en el percibo de las suyas los maestros y el Clero. Ignoramos el fundamento de semejante noticia, que no hemos visto confirmada oficialmente, y además es tal la vaguedad de sus términos, que no puede asegurarse de qué atrasos del Clero se habla. Sin embargo, nos parece lo más probable que cuando los ministeriales hablan de los atrasos de aquella clase, se refieren á las cantidades que se deben al Clero desde antes que se les exigiera el juramento á la Constitución.

Sea como quiera, nosotros preguntamos á los que esporean la noticia de que se va á pagar los atrasos al Clero: ¿de qué se trata? ¿De aliviar la miseria de esos pobres Sacerdotes, á quienes se les priva de lo que en justicia se les debe? Esto sería cumplir, aunque algo tarde, una obligación sagrada. Pero, ¿se trata de halagar al Clero mostrándole algunos maravedises? ¿Se trata de acortar la distancia que le separa del actual orden de cosas? Si hay quien piense en ello después del altísimo ejemplo de abnegación y de sacrificio que está dando el Clero con ocasión del juramento, se equivoca lastimosamente.

El Clero recibirá lo que se le dé, porque suyo

es; pero la ofensa que crea que el sonido de unas cuantas monedas puede servirle de motivo para inclinar su cabeza ante la revolución. Pues ¿qué es por ventura la falta de pago lo que aleja de esta situación política á los ministros del Señor? ¿Creeis que el Clero, atrasado ó corriente en el percibo de sus haberes, puede dejar de condenar la iniquidad en donde quiera que se encuentre, y de clamar contra el menosprecio que á título de libertad se hace de las leyes divinas? ¿Creeis que puede callar ante la persecución emprendida contra el catolicismo, ante la supresión de conventos, ante la secularización del matrimonio, ante las incautaciones de los bienes de la Iglesia, ante la profanación de los cementerios, ante otros mil y mil atropellos que diariamente se están cometiendo?

Pagad si quereis al Clero, porque en ello no habeis mas que cumplir una obligación, y así quitaréis un motivo de queja, no del Clero, sino de todos los católicos; pero sabed que con eso no engañaréis á nadie; sabed que no por eso obligaréis al Clero á que renuncie á su actitud severa para con la revolución, y sabed que con los Obispos y con el Clero estarán todos los españoles verdaderamente dignos de este nombre, todos los españoles católicos.

No, no nos dejaremos alucinar por cierta clase de rumores que tienden á conciliar lo que es irreconciliable. El remedio de una injusticia no impedirá que sigamos protestando enérgicamente contra todas las demás.

Refiriéndose *La Iberia* á los graves y notables artículos de *La Correspondencia de Ginebra* que hemos publicado y á lo que nosotros hemos escrito acerca de ellos, dice magistralmente:

«La Iglesia no puede empeñarse en que los Gobiernos actuales de Europa desaparezcan, porque semejante propósito rebajaría su noble prestigio, sin que realiciera aun en este caso su objeto. La Iglesia, caro colega, debe alejarse de las luchas políticas, y pretender otra cosa, esto es, como declararse irreconciliable enemigo de ella.»

Y aun nuestro colega continuará llamándose católico!

La salida del diario progresista es graciosa, hasta cierto punto. Cuando él dice una herejía manifiesta, ó se burla del Papa ó le insulta, sigue diciéndose católico; y á nosotros por ser en todo y por todo defensores de los derechos y prerogativas de la Iglesia, no nos corresponde esa nombre. La calificación de herejes de parte de un papa progresista, como diría el Sr. Cánovas, no nos hace efecto.

¿Quién lo ha dicho á *La Iberia* que la Iglesia debe alejarse de las luchas políticas? Si por luchas políticas entiende las de destinos, tiene razón; pero si la política es el arte de gobernar á los pueblos, la Iglesia tiene más interés que nadie en que los pueblos sean bien gobernados, y en que las leyes todas se inspiren en la justicia y en la moral. La Iglesia tiene la misión de enseñar no solo á los individuos, sino también á las sociedades, y como no falta nunca á su deber, de aquí que siempre ha señalado y señalará la bondad ó malicia intrínseca de las leyes, especialmente de las que hacen relación á los intereses morales e intelectuales.

Cuando los políticos de la absurda escuela liberal han dicho á la Iglesia que no tiene que intervenir para nada en las leyes, la Iglesia les ha contestado siempre condenando las que han dado sobre enseñanza, matrimonio y religión, sin consentir que su derecho sea desconocido.

Por lo demás, la vulgaridad de que la Iglesia no tiene nada que ver con la política, está refutada desde hace mucho tiempo por los jefes de las escuelas anticatólicas. Conocido es el dicho de Proudhon de que en toda cuestión política va envuelta una cuestión religiosa; y, con perdón sea dicho, Proudhon, á pesar de su lamentable extravío, tenía mucho más talento y pensaba más profundamente sobre las cuestiones políticas y sociales que los progresistas.

No sirve, pues, que se diga que la religión es completamente extraña á la política, porque á más de estar en contradicción con la teoría y la práctica, semejante afirmación no pasa de ser una vaciedad que pretenden fundar en cuatro textos de la Escritura, los que ni la han leído, ni la entienden.

Con respecto á la afirmación de *La Correspondencia de Ginebra* que tanto ha escandalizado á los liberales, diremos únicamente que no hay motivo para ello. No una vez sola consta en la historia que los Papas han declarado indignos de gobernar á reyes y á príncipes, y los príncipes y reyes han caído porque los católicos se alejaban de ellos, no estando obligados á obedecerlos. *La Correspondencia de Ginebra* cree que la marcha de los Gobiernos actuales obligará á los católicos á seguir esta conducta, y que, sea por el martirio, como en los primeros siglos de la Iglesia, sea por el desvío y la lucha, como en la Edad Media, los católicos venceremos á todas las potestades enemigas.

Un periódico que fué esparterista y hoy defiende á Amadeo, escribe algunos párrafos sobre las cosas que no quisiera ver. No quisiera ver farsas repugnantes—y es liberal el que esto dice!—no quisiera ver al Gobierno juguete de las ambiciones de unos cuantos mercachifles políticos que son odiados en las provincias y que no tienen más méritos que su maquiavelismo en el salón de conferencias. Pues si tuvieran otros méritos, ¿qué caso habríamos de hacer el Gobierno de ellos?

Apostamos cualquier cosa á que los redactores de *La Independencia Española* son personas de mucho mérito, lo cual se conoce á la legua con solo leer el periódico que redactan, y á que por eso, por su extraordinario mérito, los ha dejado el Gobierno en el más completo abandono.

La Independencia Española no quisiera ver tampoco que D. Amadeo, tan popular como se ha

hecho en cuatro ó seis días, asistiendo á los teatros y mandándose hacer una capa española, sea rodeado por hombres carcomidos, ambiciosos, disolutos, etc., etc.

Alabamos el gusto á *La Independencia*; pero considere que D. Amadeo no conoce á ninguno de los que le rodean sino por la cubierta, como los libros cerrados; que ni siquiera habla español, lo cual es un inconveniente muy grave para que él pueda enterarse por otras personas de quienes son las que andan en derredor suyo, y *La Independencia* convendrá con nosotros en que D. Amadeo tiene que contentarse con lo que le den, ¡y gracias!

No pierda, pues, el tiempo en sermonear el periódico esparterista. Las cosas han venido de modo que el Gobierno, á pesar de sus complacencias progresistas, tendrá el mal gusto de no solicitar el apoyo de *La Independencia Española*.

Nada; ¡si esto está perdido!

Temeroso *El Imparcial* de que los partidos antidinásticos se lancen á la lucha electoral resueltos á vencer á los candidatos ministeriales, dá la voz de alerta á sus amigos para que se preparen, advirtiéndoles que *hombre prevenido vale por dos*.

Esto, á juzgar por varias elecciones, podría traducirse con el grito militar de ¡*¡arrien!* ¡arrien!

Sin duda en semejante influencia moral fia el periódico *cimbrio* para asegurar que al Gobierno le tienen sin cuidado los manejos y las coaliciones de sus enemigos. Ya sabemos nosotros que la libertad del sufragio está en relación con la libertad de las bayonetas, y que estas suelen ser auxiliares poderosos de ciertos candidatos ministeriales.

El Imparcial, en el artículo á que nos referimos, habla dos veces de *alcornoqueños* secuestrados de D. Carlos. Ayer empleaba la misma palabra, que por lo visto es muy agradable al periódico defensor de Amadeo.

Es mucha la conciliación entre progresistas, cimbrios y unionistas. Un periódico se ha permitido decir que el Sr. Ferreras iba á ser nombrado gobernador de provincia.

La Nación copia la noticia, la comenta, y dice que el Sr. Ferreras es unionista, fué director de un periódico montpensierista, y no debe ser nombrado gobernador.

¿Pues estaría bueno que un unionista-montpensierista pescase un destino que vendría muy bien á cualquier patriota! ¿En qué país vivimos?

No deja de ser divertido el espectáculo que ofrece el patriotismo liberal, defendiendo y disputando á palmas las posiciones del presupuesto, prelujo infalible de batalla general en toda la línea.

No han de tardar mucho los coaligados en tirar los trastos á la cabeza.

Y sino, quien viva lo verá.

En un artículo que escribe *Las Novedades* sobre la escandalosa infracción de la ley fundamental, que consiste en sostener el estado de guerra en las provincias vascongadas, leemos las siguientes líneas:

«Hay más: dentro de pocos días van á celebrarse elecciones en toda España. Esas elecciones necesitan para su validez ser libres; echas bajo el régimen militar, son nulas; el vicio de nulidad de las mas trascenderá á las otras, y de aquí un conflicto cuando se reúnan las Cámaras si con tiempo no se vuelve al tenore de la ley y de la Constitución.»

¿Se quieren provocar conflictos? ¿Se quieren pretextos de exterminación? ¿Se quiere cimentar la nueva dinastía sobre las ruinas de la libertad? No lo creemos, y por eso o-eramos todavía que se levante el estado ilegal de Navarra y las Vascongadas.»

Lo que se quiere es burlarse una vez más del pueblo español llamándole á elecciones para que el Gobierno haga luego lo que estamos acostumbrados á ver en cincuenta años de farsa parlamentaria. Se quiere ahogar el espíritu católico y monárquico de aquellas provincias, manteniéndolas en estado de sitio, á pesar de la Constitución, para ver si con este medio inmoral y escandaloso las gentes del Gobierno logran falsear la expresión del sentimiento público.

Por lo que está sucediendo, parece que todavía son ministros D. Juan Prim y D. Nicolás Rivero.

Los llamados moros fronterizos y su jefe el general Serrano, están hechos unos progresistas vergonzantes.

La Nación dice que ha recibido una carta del fiscal del distrito del Congreso, rogando á aquel periódico que rectifique un suelto que publicó hace algunos días en lugar preferente respecto á la recompensa ofrecida al delator ó delatores de los asesinos de D. Juan Prim.

El periódico progresista dice que no se puso de acuerdo con el señor fiscal para hacer eso ofrecimiento, ni mucho menos en lo relativo al certificado que este funcionario podría dar á la persona que hiciese la delación.

El señor fiscal, según *La Nación*, no cree que esté en sus atribuciones el espigar semejante certificación.

Resulta, pues, que el señor fiscal no ha intervenido absolutamente en ese odioso proyecto que indicó *La Nación*.

Según dice un periódico, pasan de cuarenta los ex-constituyentes de quienes se habla para ocupar altos destinos.

Consecuencias del sistema.

El Eco de España pregunta si es ó no cierto «que por el ministerio de Hacienda se ha expedido la orden para que á D. Amadeo, ó persona que nombre, se le entregue por adelantado la mesada correspondiente á la lista civil del presente mes de Enero ó sea la cantidad de dos millones y medio de reales.»

El citado periódico desea que los ministeriales digan con verdad lo que hay en el asunto.

A este propósito debemos recordar que días pasados un diario austriaco nos dijo que D. Amadeo no había querido cobrar la consignación de Enero, prometiendo no recibir un céntimo del Tesoro interin este no pagara los atrasos á las diversas clases que cobran del presupuesto. Nosotros creímos inverosímil esta gravísima noticia, porque suponía que el Sr. Moret, faltando á los usos y leyes sobre la materia, había mandado pagar á D. Amadeo antes de concluir el mes, cuando tantos infelices no cobran acaso pasado el año.

Pero si los rumores de que había *El Eco de España* son exactos, tendremos el sentimiento de ver confirmado el anticipo de la consignación y desmentida la negativa de D. Amadeo á recibirla.

Baeno fuera que nos dijese lo que sepa de este importante asunto *La Paz*, que, si no estamos equivocados, fué el periódico que se apresuró á hacer público que D. Amadeo se negaba á recibir su consignación mientras los demás participes del presupuesto no cobrasen sus atrasos.

De *La Epoca* tomamos las siguientes líneas:

«Con las grandes demostraciones de sentimiento hechas en España por el partido progresista de resultados de la horrible y elevosa muerte dada á su jefe el general Prim, demostraciones que los demás partidos han tenido la delicadeza de no contrariar, contrastando notablemente el lenguaje de algunas periódicos extranjeros, de el *Courier de la Gironde* entre otros, que ha publicado un terrible artículo titulado «La expiación» examinando con espíritu deliberadamente hostil la vida pública del que figuró en primera línea durante el período revolucionario inaugurado en 1868.»

Después de aceptar que la única causa de los males que nos afligen, de las perturbaciones que nos agitan sin cesar hay que buscarla en la falta de sentido moral, dice hablando del general Prim estas palabras:

«Ese hombre que había dirigido á su voluntad durante algunos años los acontecimientos de su país, que había vivido de expedientes al día de una política aventurera, que no había sido severo en cuanto al uso de los medios, y que hacia poco caso del día siguiente, no asistirá al logro de sus innumerables maquinaciones, fallará al llamamiento, y su muerte inopinada como observa juiciosamente la *Liberté*, no va acompañada de ninguno de esos estremecimientos consoladores que se apoderan de la conciencia universal al anuncio de un crimen político.»

El periódico citado concluye con estas consideraciones:

«Los hombres políticos tienen sus enemigos, escusado es decirlo; pero si las pasiones de los partidos tratan sin compasión á los hombres en el poder, quedan los actos, y considerando estos es como se llega á pensar que el general Prim no tuvo más enemigo que el mismo. No hay que juzgarle con demasiada severidad para llegar á esa conclusión. Basta echar una mirada sobre esa vida tan mal empleada, en la que el amor al bien no ha dejado huella alguna, sobre esa inteligencia vulgar que estaba atacada de comp eta ceguera en punto á sentido moral, para comprender que los que le prodigan elogios y le votan honores públicos, carecen también de él por completo á su vez. Pregúntase uno con sorpresa que virtud, qué servicios eminentes son los que las Cortes invitan á la nación á recompensar.»

Añge ver cuán oscuro merecimiento se necesita para obtener tan grandes favores; se resiente la necesidad imperiosa de recusar un fallo que lastima todas las convicciones; se comprende á los hombres que no quieren ni salvar su país ni decirle la verdad, y nos extraña, si por un momento se ve un consolado en presencia de ese drama lúgubre, es cuando se vuelve un postrer mirada hacia la víctima. Cuando la sangre corre á torrentes de sus numerosas heridas; cuando sus caballos asustados se lo llevan hacia su palacio y hacia la eternidad; cuando después de haber comprendido ante la muerte que todas sus tramas, todas sus codicias ardientes no eran más que decepción y quimera, repite esta palabra, esta sola palabra que servirá para tranquilizar la opinión pública y rehabilitar su memoria: «¡Expiación! ¡Expiación!»

«Nuestros sentimientos cristianos y la hidalguía á que no sabemos faltar ni aun respecto de nuestros adversarios, nos impiden asociarnos á esas terribles frases inspiradas por la irritación que en Francia despertaba la idea de que el conde de Reus hubiera podido ser la causa ocasional de la guerra; pero al mismo tiempo seamos leales manifestar que hay también exageración en los honores casi divinos tributados al jefe de un partido.»

Con la venida á España del príncipe italiano que es, según *La Iberia*, muy católico y muy amante del porvenir de la Iglesia, lejos de amenazar, ha arrojado la persecución contra el Catolicismo.

Al número considerable de Obispos procesados por consignar en sus pastorales la doctrina de la Iglesia sobre matrimonio civil, hay que añadir el Obispo de Cartagena, procesado por igual causa.

Esto prueba que el odio al Clero no era peculiar de los Zorrilla y los Montero, sino verdadero sistema planteado por la revolución de Setiembre, y al cual tienen que ajustarse su conducta los ministros que pasan, dejando ciertamente huellas bien dolorosas, por las regiones del poder.

No son ya los progresistas los que influyen omnímodamente en la gobernación de este reino democrático. El general Serrano, el que llamó *persoñajes ilustres* á la Sagrada Familia, es presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra; el Sr. Ulloa es ministro de Gracia y Justicia, el Sr. Ayala de Ultramar.

Ninguno de estos tres señores es progresista, y antes bien los tres parece que se jactan de llamarse católicos; y sin embargo, los Obispos siguen siendo procesados por cumplir con su deber, por llamar con su verdadero nombre lo que el señor Montero Ríos ha llamado matrimonio civil, como los protestantes llaman Iglesia á sus abigarradas sectas.

No nos maravilla. También en Italia, bajo el reinado del católico Víctor Manuel, se ha encarcelado á los Obispos, se ha perseguido á los Sacerdotes y religiosos, y se ha cometido, por último, el más atroz sacrilegio, el más infame que puede cometer un monarca.

¿Por qué no ha de suceder lo mismo en España rebajada ya al nivel de la envilecida Italia? ¿Por qué no hemos de seguir la política florentina cuando tantos puntos de semejanza hay en la situación de ambos países?

Creímos hace algunos días que el nuevo Go-

bierno, más pudoroso que el anterior, trataría, por conveniencia propia, no por amor á la Iglesia, de dar alguna ligera satisfacción á las creencias religiosas del pueblo español. Pero nos hemos equivocado. La política progresista y florentina continúa triunfando en toda la línea.

El Diario Español rectifica la noticia que ha circulado de que su director haya sido agraciado con una gran cruz.

Como nosotros dimos y aun comentamos la noticia, deber es nuestro rectificarla.

La Esperanza hace anoche las siguientes preguntas á los diarios ministeriales:

«¿Es verdad que la Hacienda española anda muy apurada aquí para pagar los señalamientos de cupones y cubrir los graves compromisos que le vienen encima?»

«¿Es verdad que para salir de los apuros del día se acaba de hacer una operación con el representante del Banco de París de 40.000.000 de reales?»

«¿Es verdad que la fecha es de tres meses, abonando el interés del 1 por 100 mensual, puestos los bonos en garantía á 40 por 100, y sobre cuyo nominal cobran además los prestamistas 1 por 100 de comisión y luego 34 por 100 sobre el efectivo por los tres meses?»

«No es verdad que siendo esto así sale la operación á 5 3/4 por 100 por los tres meses, que viene á resultar la operación á 23 por 100 anual?»

Y por último, ¿no es verdad que siendo esto así se acerca por momentos la bancarota de la Hacienda española?»

«¿Queda algo que empeñar ya en este país?»

El Eco de España pregunta si es cierto que el Tesoro ha tomado del Banco de París 400.000 libras esterlinas al desastroso cambio de 5,70, cuando en la cotización está á 5,10 á tres meses; si además el Banco exige al Tesoro 12 por 100 de interés anual; si en garantía de las libras se ha dado al Banco más de 83 millones en bonos; si el Banco ha exigido además una emisión de caja de 34 por 100; si sobre la garantía paga el Tesoro 1 por 100 de comisión, y si la operación sale á 21 por 100.

El diario moderado pregunta también que si la ley autoriza á pigorar bonos, cree que por el camino emprendido, el Sr. Moret hará bueno al Sr. Figuerola, y exclama por último:

«Dinero á veintinueve por ciento. Buen principio de reinado.»

No son las expresadas preguntas las únicas que los diarios hacen relativas al ministerio de Hacienda.

También pregunta *El Tiempo* por el número de empréstitos que trae entre manos el Sr. Moret, y cuando se paga al Clero, á las clases pasivas de provincias, á los maestros y maestras, el material de las oficinas, y á los contratistas de obras públicas.

Parécenos que *El Tiempo* puede esperar sentado la respuesta.

En otro lugar verán nuestros lectores el decreto sobre amortización de ciertos valores que publica hoy la *Gaceta*.

Nosotros que juzgamos los actos de los ministros sin inspirarnos en pasión de ningún género y atentando solo al bien del país, no tenemos por qué ocultar que el pensamiento que expresa el Sr. Moret en el preámbulo de su decreto, y que por medio de este trata de realizar, nos parece plausible. No recordamos en este momento las condiciones precisas con que se autorizó la emisión de títulos de la Deuda consolidada por las leyes de 30 de Junio de 1866 y 31 de Marzo de 1869, pero de todos modos es beneficiosa para el crédito del país y para los contribuyentes la amortización de una crecida cantidad de títulos, que á la hora menos pensada podrían acudir á la plaza y producir una baja en los fondos públicos, si estando en poder de prestamistas como garantía, el Gobierno no pudiera rescatarlos en tiempo oportuno.

El Sr. Moret, al desprenderse de los títulos que pueden servirle para garantías de préstamos, no hace más que ser consecuente con sus repetidas declaraciones contra los empréstitos y los anticipos.

Parécenos, sin embargo, que la medida adoptada por el Sr. Moret, con ser importante, no lo es tanto como pudiera deducirse de algunas frases de su preámbulo. De los títulos emitidos para garantías de contratos existen hoy en poder del ministerio de Hacienda, según el Sr. Moret, mil nueve-cientos millones de reales próximamente, cuyos intereses anuales se elevan á más de 36 millones. Cualquiera podría deducir que estos 36 millones van á ser una baja efectiva en el presupuesto de gastos, y sin embargo no creemos que haya tal baja, por la sencilla razón de que mientras aquellos títulos estén en la cartera del Estado no devengan intereses.

No hay, pues, que hacerse ilusiones; pero en fin, de todos modos bueno es que el ministro se ate un poco las manos y se prive de un recurso del cual él ó sus sucesores podrían usar ó abusar, dejando en pie la posibilidad de que en efecto se aumentase en 36 millones el importe de los intereses de la deuda.

Suponemos que el decreto del Sr. Moret, aunque merezca aplauso, ha de parecer muy poca cosa para lo que algunos esperan del actual ministro de Hacienda en orden á reformas trascendentales. También á nosotros nos parece poca cosa; pero no somos de los que esperan mucho de ningún ministro de Hacienda mientras no cambie la política.

Al fin algo es algo, y bueno es que el Sr. Moret empiece á hacer lo que se pedia.

Entre varias noticias de nombramientos y gracias que en otro lugar reproducimos de *La Correspondencia*, encontraron nuestros lectores algunas, hacia las cuales debemos llamar especialmente su atención.

Ya no bastan las grandes cruces que parcialmente se van concediendo á muchos ex-constitu-

yentes, y estamos amenazados de una gracia general de la misma especie, que comprenderá a los diputados que durante el período constituyente han mostrado *grande celo y desinterés patriótico* y no han obtenido puesto alguno oficial. ¿Qué diputado ministerial no habrá demostrado grande celo y desinterés patriótico?

Pero si las grandes cruces han de ser solo para los ex-constituyentes ministeriales que no estén empleados, no serán muchas las que hayan de concederse.

Mas no para aquí la cosa. Se concederán recompensas análogas, dice *La Correspondencia*, a algunos periodistas ministeriales.

Vamos, *La Correspondencia* para que burla y quiere dar pie a *El Imparcial* para que la dirija algunas filípicas como la que le dirige hoy por la oposición que hace a la nueva situación en ciertos sueltos que parecen inocentes.

Según *La Correspondencia*, en el Consejo de ministros de antaño, se trató de las posiciones que podrían ocupar ciertos unionistas que, estando empleados, dejaron sus puestos al romperse la conciliación en Marzo último.

Ya entenderán nuestros lectores que se trata de posiciones en el presupuesto.

De modo que no se buscan personas idóneas para ciertos empleos, sino empleos que vengan bien a ciertas personas.

¡Siempre lo mismo! Y el país tan contento.

Según *La Epoca*, ayer se desmintieron los rumores que de la dimisión del Sr. Martos habían corrido, pues los que le conocen afirmaban que hasta las elecciones no renunciará a las ventajas de su posición, procurando, sin embargo, mantener su filiación política.

La Epoca no cree que con ello gane nada la situación, y nosotros no tenemos que perder gran cosa; pues sin conciliación o con ella no puede perder mucho quien poco tiene.

Sin embargo, a creer a *La Política* que cuidadosamente sigue los pasos al joven ministro de Estado, este estuvo ayer tarde en peligro de muerte ministerial. Hé aquí, en efecto, lo que el periódico unionista cuenta en su segunda edición de anoche:

«El Sr. Martos está decididamente en desgracia. A pesar de no ser el día señalado para el despacho con el ministro de Estado, hoy ha evadado la firma del rey algunos nombramientos diplomáticos acordados en el Consejo de anoche.

Pero, según parece, S. M., si bien no los ha rechazado abiertamente, se ha tomado tiempo para resolver, indicando que los frecuentes cambios en el personal diplomático hacen mal efecto en Europa y que no halla bastante justificado el que se trata, toda vez que la situación política interior no se ha modificado esencialmente.

La Política no cree que por este pequeño contratiempo el Sr. Martos abandone su puesto contra los deseos y las instancias de sus amigos los cimbríos.

Pero si Martos sigue de ministro, dése poco menos que por desahuciado al Sr. Beranger. El motivo consiste en ciertas desavenencias del ministro de Marina con el Sr. Antequera, vicepresidente del Almirantazgo. Este, por motivos cuya razón está de su parte, ha presentado la dimisión de su cargo, pero se dice que el Consejo de ministros, convencido de la justicia que le asiste al dimisionario, opina por no admitirle la renuncia, lo cual lleva consigo la dimisión del ministro y su sustitución por el Sr. Antequera.

La Epoca, de quien son las anteriores noticias, dice que «estas son azarosas naturales, cuando en las alturas se pierde un poco la cabeza».

La Política habla también de la dimisión del señor Antequera, y confirma que «ha sido producida por cuestiones graves que pueden traer cola», y que «hay recia marejada contra Beranger».

Y a propósito de Beranger, *La Política* hace la siguiente pregunta:

«¿Por qué no convidó al ministro de Gracia y Justicia para el banquete de la marina en Fornos? Como el Sr. Ulloa ha sido el único ministro no invitado a ese banquete, esta exclusión ha dado lugar hasta en el seno mismo del Consejo, a comentarios nada benéficos para el actual ministro de Marina.

Quizá lo cueste la torta un pan, mucho más si se tiene en cuenta la disidencia en que el almirantazgo empieza a estar con él, y de que es síntoma muy significativo la dimisión del Sr. Antequera, más popular que Beranger en la marina».

La Correspondencia, sin embargo, nos cuenta que ayer tomó posesión del ministerio de Fomento el Sr. Ruiz Zorrilla, y que se desvanecieron por completo los rumores de crisis ministerial.

Vereis quién tiene razón.

Hasta ayer, según *La Política*, no ha dado la Tertulia progresista el *exequatur* al nombramiento del Sr. Romero Robledo para la subsecretaría de Gobernación. Por eso no se había publicado en la *Gaceta*.

¡Qué país, Señor, qué país!

Desmiente el diario noticiero que el Sr. Pulido y Espinosa haya cesado en el cargo de pro-Capellán mayor de palacio, y que diese más vivas a D. Amadeo que los señalados en el ritual romano.

Por mucho que sorprenda a nuestros lectores, tenemos que decirles que, según *La Correspondencia* de anoche, el Sr. Alvarez Mariño no ha cesado un momento en el cargo de director de las caballerías que desempeñaba, ni ha cambiado de puesto.

La vida es sueño.

Dice *La Política*:

«Entre los nombramientos diplomáticos acordados en el Consejo de ministros de anoche se cuentan el del Sr. Olazá para la embajada de Francia y el del Sr. Alavedra para la plenipotencia de Méjico. A esta propuesta había observado S. M. que España no podía tener embajador cerca de la república de Francia, sistema de Gobierno que no lleva trazas de cimentarse, ni le parecía decoroso tomar la iniciativa para el restablecimiento de las interrumpidas relaciones entre un Gobierno monárquico como el de España y otro republicano como el de Méjico.

Además de estos nombramientos, acordó anoche el relevo de los Sres. Rancés, Maza y Rascón de las plenipotencias de Londres, Berlín y Viena, y su reemplazo por un frontero y dos demócratas, cuyos nombres no queremos indicar, puesto que la combinación se halla aplazada en virtud de las indicaciones de S. M., de que en otro lugar hablamos.

El presidente del Consejo defendió la subsistencia en sus puestos de los Sres. Rancés y Maza, y el señor

Ulloa la del Sr. Rascón en Berlín; pero ni sus observaciones, ni sus ruegos hallaron gracia ante la inflexibilidad del ministro de Estado. Ha sido necesaria una influencia superior para que esta combinación quede encañonada.

Para entender las últimas líneas de *La Política* téngase en cuenta lo que copiamos en otra parte sobre la entrevista del Sr. Martos con D. Amadeo.

Contestando a *La Correspondencia*, dice oportunamente un periódico lo siguiente acerca del pago de los intereses de la deuda:

«*La Correspondencia* de anoche dice que se está pagando con toda regularidad el cupon vencido. Si la regularidad consiste en no pagar mas que unas cuantas carpetas, tiene razón nuestro colega: para los intereses de la deuda apenas se aplica un millón diario, y para los de bonos hoy se han pagado cuatro carpetas, y para mañana se llaman dos, las señaladas con los números 12 y 13; llegando la numeración hasta el 3.000.

A este paso, y si por desgracia la negociación de los billetes del Tesoro no correspondiera a las esperanzas del señor ministro, vencerá el cupon corriente antes de estar mediado el pago del anterior.

El Imparcial confiesa que los jueces municipales de Madrid han tenido que pedir a los señores Curas párrocos su cooperación y ayuda para el planteamiento del registro civil.

«¡Soberbio desengaño, exclama un periódico, para los que, despreciando nuestras advertencias, se empeñaron en llevar a las nuevas reformas legislativas el principio de completa separación entre la Iglesia y el Estado, y se creían bastante poderosos para dejar desiertas las parroquias, y llenar los juzgados municipales, con una sola pluma!»

La Epoca habla anoche de ciertas graves dificultades diplomáticas que ve el Gobierno italiano levantarse en torno suyo, y que algo podrían afectarnos de rechazo.

Excusado es encarecer la importancia de estos rumores, que a nadie pueden sorprender menos que a nuestros lectores. ¡Tantas veces los hemos previsto al hablar a su tiempo de la candidatura del señor duque de Aosta!

Después de leer el siguiente párrafo que tomamos de un periódico, digámonos si la situación política en que tal sucede es formal y puede sostenerse:

«No hay palabras que expliquen el cisma introducido en el ministerio de la Gobernación, allí donde más necesaria es la uniformidad de la acción política: en el ministerio de la Gobernación se reflejan todos los encontrados intereses y heterogéneas aspiraciones que ponen en peligro la vida de la situación. Para contener la alarma espaciada en el campo progresista con motivo del nombramiento del señor Romero Robledo para subsecretario, se ha discurrido un arbitrio ingeniosísimo: entregar la dirección de Política a un demócrata, al Sr. Romero Girón, quien con su *savoir faire* y con los consejos del astuto Sr. Becerra contrabalaneará la influencia fronteriza que la Tertulia se erige en juez del campo.

Figúrense nuestros lectores lo que van a ser unas elecciones en que la acción oficial, la influencia, la dirección, para decirlo de una vez, va a obedecer a tres influjos diferentes. Los que luchan contra el Gobierno están de enhorabuena.

Acercas de elecciones dice también otro periódico:

«El Consejo de ministros de anoche fué de acuerdos trascendentales. Después de aprobar los nombramientos de gobernadores y de acordar que se pusieran telegramas a algunos de los propuestos consultándoles sobre si aceptarían los cargos para que se les designaba, se habló algo de la próxima campaña electoral y se de idió combatir a sangre y fuego a todo candidato a la diputación que no haya votado al rey o no haga una declaración previa de asistimiento por el estilo del juramento que el Gobierno de Napoleón III exigía en las últimas elecciones. Vamos, pues, a entrar en pleno bajo imperio.»

Dice con razón *La Epoca* al hacerse cargo de la noticia sobre la devolución a las Salesas de su convento, que la justicia de las que piden es indudable, como lo sería también autorizar a que profesaran las novicias que había en los conventos al hacerse la revolución. Si hay derecho de asociación debe alcanzarse a todos igualmente.

Es verdad.

Ya están dadas las órdenes para que se proceda al grabado de los billetes del Tesoro, correspondientes a la emisión de 968 millones, tercera parte del presupuesto de gastos, para que fué autorizado el señor ministro de Hacienda por la ley votada última vez en las Cortes Constituyentes.

El mismo periódico que da esta noticia dice que no estando todavía completamente terminado el arreglo de la secretaría del ministerio de Hacienda por dificultades puramente materiales, no podría el señor Moret presentarle en el despacho de ayer a la firma de S. M.

Ciertos periódicos y personas, dice *El Pueblo*, están empeñadas en hacer hablar al duque de la Victoria y hasta en verle camino de Madrid.

Conocemos bien al general Espartero, añade, y creemos que después de su última carta a los progresistas no vuelve a hablar otra palabra sobre la situación, ni menos venir a Madrid por las suplicas de algún débil que necesite apoyo, cuando no vino por las del pueblo tácitamente manifestadas.

Los periódicos ministeriales dijeron que el duque de la Victoria había sido a iba a ser llamado con un objeto altamente honroso para él: p-o después han olvidado decir que el duque de la Victoria no quería venir a Madrid.

Razon tenía el Sr. Ruiz Zorrilla, para escamarse de la afición manifestada por algunos de sus correligionarios a frecuentar el restaurant de Fornos. Figúrense nuestros lectores, dice con este motivo un periódico, qué cara pondría el ministro de Marina italiano, invitado por el almirantazgo a un banquete en dicho restaurant, cuando oyera al contra-almirante Mac-Crohon brindar por el duque de Montpensier. Así lo cuentan algunos periódicos, y por su testimonio lo repetimos.

Lo curioso es que *La Iberia* publica ayer una extensa reseña del referido banquete, y omite por completo el brindis del Sr. Mac-Crohon, de quien ni siquiera dice que estuviera presente.

Al hablar del convite dado al ministro de Marina de Italia, dice *La Correspondencia* que asistieron al banquete todos los generales de Marina que se hallan en Madrid.

«Esto es completamente inexacto, dice *La Política*, pues no concurren a él los vice-almirantes Martínez Rubalcaba, Pinzon, Pavia, Ramos Izquierdo y los contra-almirantes Chacon, Acha, Pezuela, Alborado, Martínez Viallet y otros varios.»

Con fecha 7 escriben de Cartagena a un periódico que había llegado el gobernador de Murcia y hecho el nombramiento de concejales que han de reemplazar a los que formaban el ayuntamiento destituido.

do. Muchos de los nuevos son de los que pertenecieron al municipio antes de la revolución y otros de los elegidos por el sufragio universal el año de 1869. Estos han aceptado; pero aquellos han renunciado todos, siendo algunos multados en 125 pesetas y sujetos a una causa por desobediencia. Añádesese que el principal motivo de su renuncia ha sido la forma seca y descorchada en que estaban concebidos los oficios de nombramiento; pero el resultado es que solo hay medio ayuntamiento, pues la mitad de los concejales no asiste a cabildo, ni autoriza los acuerdos.

Los progresistas de la Tertulia cartaginesa no están satisfechos con la organización del nuevo ministerio, y se pretexta de que no hay en él mas que dos correligionarios suyos, truenan contra él.

Mientras llega el ministro de Marina italiano y tiene lugar un gran banquete en el arsenal, la situación como oficialmente, ya en un baile dado por la maestría de los buques españoles a sus compañeros los italianos, ya en la fonda de París, donde nuestros guardias marinas invitaron el 7 a los de Italia.

Banquetes en Fornos, banquetes en Cartagena; comida por mar y comida por tierra. ¡Qué voracidad!

Ya se han cambiado las ratificaciones del convenio consular y de comercio entre España y Bélgica, y dentro de pocos días se cambiarán las del llevado a cabo con Portugal.

Gran número de comerciantes ha acudido en instancia al ministro de Hacienda para que se restablezca como unidad monetaria el escudo en vez de la peseta, por ser más conveniente y fácil a la contabilidad. Por pasado este asunto a informe de la junta consultiva de moneda, dice un periódico, ha manifestado que no debe estimarse la petición.

Anoche *La Correspondencia* la mayor parte de sus columnas con noticias de nombramientos. Es una verdadera hornada. He aquí:

«Mañana tomarán posesión de sus respectivos cargos los nuevos directores y el subsecretario de Gobernación Sr. Romero Robledo.

«El Sr. Rodríguez, D. Gaspar, que estaba indicado para gobernador de Sevilla, no acepta posición oficial alguna por ahora.

«El Sr. Ferreras, de quien se dijo ayer que sería nombrado gobernador, por ahora no tiene aspiración a tal puesto, y antes bien está decidido a continuar al lado del Sr. Topete, siguiendo la suerte y el ejemplo de este.

«El ingeniero de montes Sr. Ruiz Gomez, ha sido nombrado secretario particular del ministro de Fomento, Sr. Ruiz Zorrilla.

«El Sr. D. Pio Gullón, jefe de la sección de administración de Gobernación, a quien se ha ofrecido un gobierno de primera clase, ocupará uno de los primeros cargos en la subsecretaría de dicho departamento.

«El Sr. Gaset y Matheu, nombrado gobernador de Girona, parece que no admite el cargo.

«El Sr. Carratalá queda por ahora fuera de la combinación de altos funcionarios de Estado y Gobernación, y continuará completamente dedicado a la dirección de *La Iberia*.

«Como antes de ahora hemos asegurado, a admitir la intendencia de Cuba. Anoche mismo parece que lo manifestó así en una entrevista celebrada con un ministro.

«Ha sido declarado de reemplazo el auditor de Guerra de la capitanía general de Canarias, D. José Sanchez del Aguila y nombrado D. Pedro Pablo Blanco.

«El ex-diputado D. Sebastian de la Fuente Alcazar, ha sido también agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

«Han sido nombrados ayudantes de campo del rey los capitanes de navío D. Juan Romero y Moreno y D. Eduardo Butler y Anguita.

«Ha sido nombrado comandante de la goleta *Animosa* el teniente de navío D. José Pardo de Figueroa y Laserna.

«Han sido nombrados oficiales ordenanzas del cuarto militar del rey el capitán de fragata D. Cecilio de Lora y Castro y el teniente de navío de segunda clase D. Emilio Díaz.

«No es el Sr. Arriola, como dice *El Imparcial*, sino el ex-constituyente Sr. Rodríguez Seoane el indicado para gobernador de Cáceres; pero no sabemos si aceptará.

«Se cree que el Sr. Vazquez Rojo será gobernador de la Coruña.

«Parece que el Gobierno concederá varias, grandes cruces a diferentes diputados que durante el período constituyente han mostrado grande celo y desinterés patriótico, y no han obtenido puesto oficial alguno. También se concederán varias recompensas análogas a algunos periodistas ministeriales.

«Nada hasta hoy se sabe de positivo, aunque se asegure lo contrario, sobre cambios de personal en ministerio de Estado.

«El rey parece que ha enviado esta mañana un ayudante para que cite a palacio al señor marqués de Perales. No sabemos si este habrá asistido, aunque suponemos que si. Esto hace creer que se insiste en el pensamiento de hacerle mayordomo mayor.

«En el Consejo de ayer parece que se ocuparon los ministros de las posiciones que podrían ocupar algunos diputados de la unión liberal, que diffundieron después del rompimiento consumado en la celebrada noche de San José, y han contribuido después a levantar la nueva dinastía, como son entre otros los señores Alavedra, Chacon, Valera, Ortiz de Pinedo, Nuñez de Arce y algun otro.

«Según *La Correspondencia*, no es cierto, como *El Imparcial* anuncia, que el Sr. Ayala piense variar la plantilla de su ministerio.

«El Sr. Becerra, añade, alteró por completo la organización dada por su antecesor a la secretaría; pero como el Sr. Moret ha restablecido luego, por creencia sin duda mejor, la organización creada por el Sr. Ayala, este no tiene hoy que hacer sino respetar su propia obra.

«No son tampoco más exactas las variaciones que se indican en el personal de dicho ministerio. Muchas son las que por exigencias de la política se han hecho en estos últimos tiempos; pero el Sr. Ayala se limitará a las que reclamen los intereses del mejor servicio.»

«Escriben de Madrid a un periódico de provincias que es general la creencia de que los nombramientos de gobernadores traerán en pos de si una crisis, y como consecuencia de esta el rompimiento de la conciliación; pues los unionistas piensan pedir que veinticinco gobiernos de provincia sean desempeñados por hombres de su partido, lo que les asegurará una mayoría en la mayoría, cosa a que no parecen dispuestos a acceder los demócratas ni los progresistas.

Un periódico ministerial, *El Diario Español*, da la curiosa noticia siguiente:

«Tenemos entendido que sin haber sido separado de su destino el inspector jefe de orden público del Gobierno civil de esta provincia D. Sebastian Lopez, y sin que este digno funcionario haya tampoco presentado la dimisión de su cargo, que obtuvo por nombramiento del señor ministro de la Gobernación,

desempeña hoy el puesto que le corresponde, no sabemos en qué concepto, otra persona que no debe tener nombramiento ni carácter oficial para ello, a no ser que se hayan trastornado las leyes de la impenetrabilidad.

«Queríamos saber qué hay de cierto en este asunto.»

La Correspondencia dice que ayer presentó la dimisión de su cargo el jefe de la sección de orden público del Gobierno de Madrid D. Juan Sierra.

Dicen de Madrid al *Diario de Barcelona* que, según telegrama recibido en el ministerio de Estado, el rey de Bélgica se ha negado a recibir a D. Francisco de Asis Borbon.

«Creíamos que D. Francisco de Asis no había salido de Dieppe.

Por indicación del Sr. Ulloa, según dice un periódico, entrará a formar parte del cuarto militar de S. M. el brigadier Rosell.

También en Barcelona se trata de elevar un monumento cívico-militar a la memoria del general Prim.

Fácil explicación tiene el movimiento de alza iniciado estos días en el mercado de piedra de construcción, mármoles, etc., etc.

El general Sanchez Bregua según dice un periódico, presentó ayer tarde al general Sr. Peltain, a los oficiales de la secretaría del ministerio de la Guerra.

Se han suspendido las obras que se habían emprendido en el convento que fué de las Salesas Reales, hoy palacio de Justicia.

Hace unos días fueron robados en la iglesia de Santa Mónica, de Valencia, los preciosos mantos del altar de la Purísima, siéndolo igualmente no ha mucho los de los altares de la Santísima Sangre y de San Antonio de Padua, que la piedad de los fieles, y mayormente el celo del señor vicario, habían costado.

«¿Qué escándalo y qué vergüenza!

La Igualdad dice que de los cuatro números que le han sido denunciados, parece que resultan 35 casos de denuncia.

«Leemos en *El Debate*, diario de Albacete:

«Cuatro o cinco guardias civiles han aparecido heridos por vigilar la línea férrea para contener el entusiasmo del pueblo, al pasar el duque de Aosta.

«En cambio nuestros progresistas «democráticos» han tenido un día de finchada satisfacción, y váyase lo uno por lo otro.»

El Imparcial niega hoy que se haya escrito el programa ministerial que se supone redactado por el Sr. Martos.

No cree *El Imparcial* que tengan fundamento los rumores acogidos por un diario republicano, acerca de una próxima visita del Sr. Caballero de Rodas a doña Isabel, para entregarle una carta de cierto duque, considerada como un tratado de alianza entre ambos personajes.

Dice un periódico que no le ha sido aceptada al Sr. Carratalá la dimisión que por escrito había presentado del cargo de oficial mayor del ministerio de Estado.

Según *El Imparcial*, anoche celebró una reunión en el ministerio de Hacienda, con asistencia del señor Moret, la comisión de las Cortes nombrada para entender en la cuestión relativa a la unificación de la Deuda. Después de un detenido examen del asunto la comisión acordó volver a reunirse para tomar un acuerdo definitivo.

Dice hoy *El Imparcial* que el general Cialdini, embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de Italia en España, presentará mañana a D. Amadeo sus credenciales.

Al anunciar ayer *La Correspondencia* que dicho general había ido a visitar a la condesa de Prim, añade que piensa regresar pronto a Italia. No lo entendemos; si el Sr. Cialdini piensa regresar a Italia, ¿a qué presenta sus credenciales?

Pregunta un diario de Zaragoza cuándo se satisfacen en aquella provincia los cupones de los billetes del Tesoro, vencidos en 1.º de Julio y 31 de Diciembre próximo pasado.

La cosa por lo visto va despacio.

Un periódico de Granada se queja de las proporciones que toma en los pueblos inmediatos a aquella ciudad el robo de la aceituna, cuya venta se hace públicamente por los mismos la trones.

Esto prueba el vuelo que ha tomado el comunismo en los pueblos de España desde la última revolución.

La discordia entre los federales valencianos va subiendo de punto. *El Vigía de la libertad* ha publicado últimamente una comunicación de D. Juan Felii, en la que dice que hay necesidad de desmenzascar a los falsos republicanos.

Como una nueva prueba de cuán burlados han quedado los pueblos por las falsas promesas revolucionarias de bienes sin cuento, reproducimos las siguientes líneas que publica *Las Provincias*:

«En muchos, en muchísimos pueblos claman los propietarios contra los repartimientos municipales; pero en pocos serán las quejas tan generales y justificadas como en Suea. Basta decir, que según nos escriben de aquella población, salen gravados los contribuyentes con el ciento, ciento cincuenta y el doscientos por ciento de la contribución directa, amen del seis por 100 de reparto, cobranza y partidas fallidas, y el once y medio por ciento de recargo, que va subiendo con la demora en el pago, demora exigida por la falta de fondos de los propietarios, por la escasa salida de arroz.»

CORREO DE HOY.

No han venido tampoco hoy el correo extranjero, ni el del Norte. Ayer tarde, llegó el tren de Burgo, pero no el de Francia.

Por la vía de Cataluña hemos recibido *La Correspondencia de Ginebra*, que, así como las correspondencias de los diarios del Principado, contiene noticias del extranjero, especialmente de Roma.

Por ellas vemos que la recepción de Victor Manuel, de que damos cuenta en otro lugar, fué sumamente fría. *La Correspondencia de Ginebra*, dice que no pasaban de docientos las personas, todas del pueblo bajo, que iban ahullando detrás de su coche.

El mismo papel, dice que Victor Manuel tuvo la audacia de escribir al Papa desde el Quirinal. El coronel Spínola fué el mensajero encargado de llevar esta carta al Vaticano, y aunque tenía orden de ponerla en manos del Padre Santo, solo pudo ver al Cardenal Antonelli a quien tuvo que entregarla. No obtuvo contestación.

En la carta, según el mismo autorizado papel, decía al Papa que había ido a Roma para socorrer las víctimas de la inundación, y que tenía necesidad de volver a Florencia el 1.º de Enero; que no podía permanecer más que algunas horas en Roma, lo cual le impedía ir al Vaticano a ofrecer sus respetos a Su Santidad; pero que no quería partir sin aprovechar la ocasión de protestar una vez más de sus sentimientos de adhesión y afecto filial, etcétera, etcétera.

Los desastres causados por la inundación en Roma, han sido inmensos. El Papa, que vive de las limosnas de los fieles, dice *La Correspondencia*, ha dado 25,000 francos a las víctimas de la inundación, y ha mandado que se les distribuyan todos los muebles, vestidos y mantas del guardarropa Vaticano.

Se teme que sobrevenga el azote del hambre, porque a más de las grandes pérdidas sufridas en las tiendas y almacenes, la inundación ha arrastrado la mayor parte de los granos almacenados. El periódico ginebrino dice que es imposible no ver en esta el dedo de Dios.

Con referencia al mismo asunto, dicen de Roma al *Diario de Barcelona*:

«Continúan las lluvias, si bien el Tiber ha vuelto a su cauce. Pronto quedarán libres de las consecuencias de la inundación los puntos más bajos de la ciudad. Al retirarse las aguas dejan un limo amarillento, en el que se han encontrado ya siete u ocho cadáveres, sin contar los que el río habrá arrastrado.

Los habitantes de los barrios inundados se quejan del mal sistema que se ha seguido en socorrerlos. Algunas calles eran recorridas por gran número de lanchas, mientras que otras han estado por espacio de más de veinte y cuatro horas sin ver ninguna, a pesar de los gritos de socorro que desde ellas se daban. Cuando hubieron llegado de Nápoles las lanchas y los marineros necesarios, ya la inundación estaba decreciendo.

Los perjuicios materiales no pueden todavía calcularse. El Tiber continúa arrastrando cadáveres de animales, restos de construcciones, árboles y arcos de labranza. La inundación de los docks de Ripa Grande y de los más lujosos almacenes del Corso, ha de haber causado pérdidas enormes. Se han salvado los sótanos del Banco, en donde había muchísimos billetes.

Se organizan gran número de suscripciones y de juntas de auxilio. Invitaciones redactadas en inglés y en francés escitan la caridad de los extranjeros. El barómetro vuelve a subir lentamente y reaparece la nieve en los Apeninos. La avenida del Tiber en 1870 ha cesado en un metro y diez centímetros a la de 1846, y en ochenta y ocho centímetros a la de 1805.

La Correspondencia de Ginebra da la noticia de que la gran revista *Civiltà Cattolica*, después de tres meses de suspensión forzosa, reaparece en Florencia, en la misma forma y tipos con que se publicaba en Roma.

El primer número habrá visto la luz el 7 de Enero.

Dicen de Florencia:

«El Consejo de Estado debe fallar muy en breve una causa importante. Monseñor de Merode había intimado al Gobierno italiano la restitución del Maccao donde el Gobierno pontificio mandó edificar un cuartel. Monseñor de Merode reclama ahora el cuartel y el terreno donde está edificado alegando que había dado al Gobierno pontificio la facultad de emplear el terreno y de edificar en él el cuartel, pero que no quiere conceder la misma facultad al Gobierno italiano.

El terreno pertenece a monseñor de Merode porque presenta una escritura de venta.»

No sabemos si será exacto lo siguiente que dicen de Italia a un periódico:

«Por decisión del Consejo de Estado, el general Lamarmora ha recibido la orden de entregar al Vaticano los cinco millones de francos procedentes del dinero de San Pedro que habían entrado en el Tesoro público después de la ocupación de Roma.»

Los Obispos de Dalmacia han dirigido al Gobierno austriaco una petición para que intervenga en favor del Papa.

Leemos en *La Correspondencia de Ginebra*:

«Se puede decir sin exageración, que toda Florencia, excepto la parte oficial, ora por el Romano Pontífice. Las misas expiatorias con comunión general, se suceden de mañana en mañana. Se hacen novenas y triduos en las principales iglesias, y la afluencia de fieles es muy grande. El día de San Juan Evangelista, fiesta del Papa, ha habido comunión general en la Iglesia de Santa María la Mayor.»

El día último del año, mientras Victor Manuel estaba en Roma, el Papa fué objeto de las más conmovedoras y calurosas demostraciones. Todo el mundo acudió al Vaticano. El Cuerpo diplomático no faltó.

El Papa hizo distribuir pan a todo el *Rione Borgo*, y grandes limosnas, por medio de los párrocos, a todos los pobres de la ciudad.

En Mérida se celebrará estos días un gran triduo por las necesidades de la Iglesia, y especialmente por la libertad del Pontífice. La *Juventud Católica* de aquella ciudad ha tomado la iniciativa y ha hecho todos los preparativos necesarios para esta solemnidad religiosa, y en la cual se recaudarán limosnas para el Padre Santo.

En la invitación que la *Juventud Católica* dirige a los mercurios, les dice entre otras cosas lo siguiente: «Hollada la justicia en su principal fundamento; ultrajados los derechos y la dignidad del católico; pisoteadas las leyes que indican al hombre el camino de la verdad; no es posible establecer el equilibrio y el orden de las cosas, si no acudimos al que todo lo puede, si no levantamos nuestro corazón a ese Dios que es todo bondad y misericordia, y que espera de nosotros una prueba de amor y de humildad.

Por eso nos dirigimos a vosotros, habitantes de Murcia. Venid todos los que os precieis de católicos, sin distinción de sexos ni edades, ni de ideas políticas; venid todos los que sintáis correr por vuestras venas el calor de esa Religión sacrosanta, y que bajo las augustas bóvedas del templo, donde existe la verdadera igualdad, nos uniremos con el lazo de la fe, para impetrar de la Omnipotencia divina el remedio de los males que nos afligen, la libertad del venerable Pío IX y el triunfo de la Iglesia universal.

Queremos cumplir con nuestro deber: queremos ostentar con dignidad ese nombre que nos enorgullecce; que no es digno de un hijo abandonar a su padre, cuando es llegado el momento de emplear en su salvación todas nuestras fuerzas.

La Iglesia es nuestra madre, ella nos llama, ayudamos a salvarla. Acudamos todos unidos y grabemos en nuestro corazón las siguientes palabras: *La libertad de la Iglesia es la libertad del mundo.*»

La *Correspondencia* desmiente con datos autorizados que don José de Borbon haya estado a visitar a D. Amadeo, como se ha dicho.

El jueves 12 celebrará su última sesión la subcomisión de estudio de los presupuestos municipales de Madrid, y el jueves siguiente se celebrará la junta general de todos los comisionados con el ayuntamiento para terminar este asunto.

Según dice un periódico, ha sido nombrado jefe de la primera brigada de la segunda división del ejército de Castilla la Nueva, el brigadier D. Ramon Gonzalez de la Vega.

Leemos en *La Correspondencia*: «Algunos periódicos hablan de la venida a Madrid del Cardenal Merode. No es cierto por ahora.»

El número de senadores que han de elegir las 49 provincias de España, no contando las Antillas, ascenderán a 196, a cuatro por cada provincia.

Dice un periódico que los escritores republicanos Sres. Lafuente y Córdova y Lopez, que fueron conducidos el domingo al Gobierno civil en clase de detenidos, han sido encerrados en el Saladero.

Fijándose *La Política* en la noticia dada por *El Imparcial* de que se están revisando y clasificando en el ministerio de la Gobernación los datos necesarios para conocer el estado en que se hallan en las provincias los trabajos referentes a las elecciones provinciales, dice lo que sigue:

«O esto no quiere decir nada ó significa que aquel centro gubernamental se prepara a ejercer en las elecciones de diputados provinciales la influencia moral tan anatemizada por los progresistas en illo tempore cum Sagasta non erat minister.»

NOTICIAS GENERALES.

El puente de barcas de Fuentidueña de Tajo ha desaparecido por efecto de una avenida, por cuya razón no se ha recibido el correo de Cuenca.

Parece que una parte, la mayor de las caballerías de palacio, se destinará a cuartel de caballería donde podrán alojarse dos regimientos.

Según la cuenta de un periódico, ascienden a unas 3,000 causas las revisadas por la audiencia de Madrid desde el día en que se puso en vigor el Código penal.

Dice «La Correspondencia» que el vapor inglés *Gibraltar*, que procedente de Londres, entró el 7 en Cadix, trae una magnífica escopeta que para regalo del general Prim había embarcado uno de sus amigos de aquella capital.

Cuéntase que anteayer estuvo a punto de ser víctima de una estafa el dueño de un comercio de la calle de Toledo.

Por la mañana recibió una carta de su correspondiente, y adjuntos 42 cupones del 3 por 100 consolidado, y una letra por valor de 40,000 rs.

El dueño del establecimiento, después de examinar bien la libranza, observó que era falsa, en vista de lo cual comparó la firma que tenía la carta con otras de su correspondiente, y aunque estaba perfectamente imitada, resultó también ser falsa.

Avistados los dependientes de la autoridad por el dueño del establecimiento, aprehendieron por la tarde a un individuo que se presentó a cobrar la cantidad que indicaba el mencionado libramiento, siendo después conducido a presencia del juez de primera instancia.

Anteayer estaba Madrid completamente inmovilizado por los hilos eléctricos con toda la Península. El río vendaval que reinó desde las primeras horas de la tarde derribó gran número de postes en un extenso radio, haciendo imposibles las comunicaciones telegráficas. Se habían adoptado rápidamente las medidas necesarias para restablecerlas, esperando que ayer al medio día quedasen remediados los desperfectos ocasionados en las líneas.

El coche-correo que salió anteayer de madrugada de Luarca para Oviedo, se cayó al río, por haberse hundido un tramo del puente de Cáceres. Felizmente los viajeros no sufrieron lesión alguna. El conductor del carruaje ha sufrido una fuerte contusión y los caballos se ahogaron. Ayer se trabajaba para salvar la correspondencia y sacar el coche del río.

Ayer se declaró un ligero principio de incendio en una chimenea de la redacción del *Diario de Sesiones del Congreso*; pero se dominó pronto.

Es casi seguro, según un diario noticioso, que don María Victoria anticipará su viaje, llegando el 24 a Madrid.

Parece que la empresa del ferro-carril del Norte ha recibido orden de tener preparado, para salir al primer aviso el tren real que ha de conducir a Madrid desde Iruña a donña María Victoria, esposa de D. Amadeo.

El Sr. Montemayor la acompañará cuando se dirija a España.

Mañana a las dos de la tarde se verificará la recepción oficial del embajador de Italia para presentar sus credenciales a D. Amadeo.

El huracán que anteayer reinó ha causado grandes destrozos, rompiendo muchos cristales y faroles; ha habido algunos hundimientos, aunque de poca importancia.

También derribó una de las garitas de Palacio, fracturando gravemente el muelle derecho al retén que estaba cerca de la misma, soldado del bata-

llon de cazadores de Arapiles: inmediatamente fué conducido al hospital militar.

Continúan las líneas telegráficas interceptadas, y se siguen los trabajos para restablecerlas.

Hemos leído con su agrado que en Manzanares se ha verificado el bautizo de un hijo del Celeste Imperio, apadrinándolo en la pila D. Francisco Gonzalez Elipse.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 14 a 16.

Por la dirección general del Tesoro público se anuncia que siendo festivo el día 15 del corriente, señalado en el anuncio publicado en la *Gaceta* del 18 de Diciembre último para la presentación en la Tesorería central de los bonos del Tesoro que hayan resultado amortizados en el sorteo celebrado el día 27 del referido mes de Diciembre, se ha dispuesto que la citada presentación pueda tener efecto desde el 16 del actual en adelante todos los días laborables.

7029 7163 7172 7205 7272 7283 7404 7413 7502 7506 7507 7546 7570 7574 7583 7656 7790 7983

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Vigilio, Papa y mártir. Santos de mañana. San Benito, abad y confesor, y San Victoriano, abad.

CULTOS. Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde continúa el Selenario de la Virgen del Destierro; a las diez será la Misa mayor con sermones que predicará D. José García Romero, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Vicente Lopez de Lerena.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio, Monserrat y oratorios. VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

Se reza de la Infra-octava de la Epifanía, con rito semi-doble y color blanco.

DIRECCION GENERAL DEL TESORO PÚBLICO.

LOTERIAS.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 10 DE ENERO DE 1870.

Con 460,000 pesetas. 2,336
Con 80,000 » 5,220
Con 30,000 » 1,787

CON 3,000 PESETAS.

91 100 11330 11806 12909 13188
10752 10810

CON 600 PESETAS.

57 435 439 204 211 293
324 331 334 407 408 427
472 537 584 598 701 873
878 901 902 905 924

1012 4117 4178 1208 4209 4222 4162 4156 4175 1541 1650 1677 1708 4839 4871 4914 1975

2098 2099 2189 2216 2232 2271 2287 2311 2358 2378 2107 2124 2149 2514 2528 2557 2575 2581 2586 2596 2112 2763 2906 2921

14003 44019 44017 44073 44140 44141 44148 44395 44398 44460 44493 44514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

73 88 404 132 446 214 274 275 302 327 340 438 512 570 639 693 794 809 863 919 979

4004 4026 4039 4054 4063 4122 4140 4163 4262 4267 4285 4309 4407 4416 4444 4478 4499 4507 4532 4535 4595 4597 4702 4712 4752 4772 4816 4949

3000 3010 3040 3073 3080 3143 2034 2100 2104 2108 2115 2146
3159 3188 3244 3245 3258 3304 2276 2278 2315 2542 2556 2582
3341 3354 3364 3395 3445 3466 2590 2622 2670 2674 2675 2697
3574 3621 3633 3645 3646 3677 2799 2860 2926 2953 2959 2999

3678 3690 3749 3746 3749 3735
3783 3814 3843 3861 3864 3960
3972

4025 4029 4065 4069 4102 4189
4305 4306 4314 4338 4397 4403
4414 4489 4544 4584 4587 4604
4622 4687 4701 4844 4900 4909
4925 4950 4961 4967 4997

5003 5018 5103 5126 5129 5143
5162 5250 5347 5440 5442 5498
5512 5517 5536 5540 5618 5682
5739 5743 5744 5762 5931 5936
5941 5942

6025 6049 6106 6181 6207 6252
6299 6322 6468 6525 6526 6553
6555 6572 6595 6659 6693 6771
6855 6858 6874 6914

7029 7163 7172 7205 7272 7283 7404 7413 7502 7506 7507 7546 7570 7574 7583 7656 7790 7983

8004 8079 8103 8147 8177 8184 8211 8275 8322 8336 8352 8405 8481 8501 8553 8697 8710 8784 8831 8863 8975

9012 9049 9085 9092 9115 9170 9204 9244 9297 9299 9304 9333 9347 9349 9471 9512 9552 9565 9615 9622 9652 9667 9727 9730 9789 9802 9823 9906 9962 9965 9992

10025 10084 10094 10126 10197 10268 10289 10386 10392 10395 10418 10563 10629 10708 10715 10799 10808 10830 10929 10980 10998

11027 11070 11071 11097 11156 11157 11167 11195 11207 11262 11299 11344 11371 11429 11488 11614 11732 11775 11826 11827 11839 11843 11862 11910 11914

12037 12077 12104 12185 12214 12272 12365 12376 12435 12444 12448 12462 12491 12561 12569 12621 12634 12661 12754 12752 12767 12844 12816 12860 12890 12902 12996 12999

13033 13142 13194 13204 13248 13374 13403 13445 13461 13463 13510 13543 13551 13594 13640 13754 13882 13949 13911 13923 13961 13995

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

14003 44019 44017 44073 44140 44141 14148 44395 44398 44460 44493 14514 44591 44701 44708 44752 44760 44834 44867 44895 44902 44914 44963

SECCION DE ANUNCIOS.

UNICO APROBADO. DEPÓSITOS EN MADRID. J. SIMON. AGENTE GENERAL. BORRELL, HERMANOS. SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR. MORENO MIQUEL. PALACIOS. CHICOTE. JUST.

ROB LAFECTEUR

Case. Rob. Depuratif Véritable. BOYVEAU LAFECTEUR. Seul fournisseur de la Marine. L'autorité. PARIS, Rue Richer, N°12.

El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior a todos los jarabes depurativos llamados de Larrey, de Guisnier, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escurbutico, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tiña, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interior, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicaciones ó remedios externos. También se refuta el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de gaza, dolores nerviosos y fibrosos, tales como gaza, dolores, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y aminorado, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como resfriados mal curados, aneurismas del corazón, catarras de la vejiga, úlceras, perversion, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidrocèle, hidropesía, mal de piedra cólica periódica, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya a muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

Nuestras botellas llevan una cápsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en las cápsulas y en las jampas de ellas.

Los copiosarios no cobran nunca las botellas vacías.

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad a las mujeres que llegan a la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, a fin de evitar los accidentes tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffecteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaiba, la cubeba y las inyecciones más enérgicas, de lo que sucede que la enfermedad refusa sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen a funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo. El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana a lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos a quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un Guía práctico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffecteur, único autorizado en Francia, Bélgica y Rusia, según los consejos del doctor Giraudeau de Saint Gervais, caballero de la Legión de honor y de las Ordenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.

El precio del Rob en España es 50 rs. vellón botella de 1,100 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella pequeña de 200 gramos.

Por decisión especial, el sello imperial queda puesto sobre la firma del señor doctor Giraudeau de Saint Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la cápsula bronceada.

Cada botella de 1,100 gramos contiene una décima parte más que lo contenido dentro de dos medias botellas: lo que es equivalente, pues, a un abono de 6 reales por cada gramo, es decir, 60 reales por diez botellas enteras.

El Rob Boyveau Laffecteur ha sido aprobado por el Gobierno francés para el servicio de la marina del Estado y por el ministro de la Guerra. Se ha adoptado para el servicio sanitario del ejército belga. Este remedio fué autorizado por decreto del año III; y por tres sentencias del Tribunal de Comercio de París, con fecha 13 de Diciembre de 1837, 21 de Diciembre de 1843 y 23 de Marzo de 1850, se ha condenado a tres falsificadores del Rob, y se ha reconocido la propiedad exclusiva del doctor Giraudeau de Saint Gervais para fabricar y vender este célebre remedio, cuya fórmula es un secreto que no ha llegado jamás a divulgarse.

El precio del Rob en España es 50 rs. vellón botella de 1,100 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella pequeña de 200 gramos.

Por decisión especial, el sello imperial queda puesto sobre la firma del señor doctor Giraudeau de Saint Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la cápsula bronceada.

Cada botella de 1,100 gramos contiene una décima parte más que lo contenido dentro de dos medias botellas: lo que es equivalente, pues, a un abono de 6 reales por cada gramo, es decir, 60 reales por diez botellas enteras.

El Rob Boyveau Laffecteur ha sido aprobado por el Gobierno francés para el servicio de la marina del Estado y por el ministro de la Guerra. Se ha adoptado para el servicio sanitario del ejército belga. Este remedio fué autorizado por decreto del año III; y por tres sentencias del Tribunal de Comercio de París, con fecha 13 de Diciembre de 1837, 21 de Diciembre de 1843 y 23 de Marzo de 1850, se ha condenado a tres falsificadores del Rob, y se ha reconocido la propiedad exclusiva del doctor Giraudeau de Saint Gervais para fabricar y vender este célebre remedio, cuya fórmula es un secreto que no ha llegado jamás a divulgarse.

Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un Guía práctico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffecteur, único autorizado en Francia, Bélgica y Rusia, según los consejos del doctor Giraudeau de Saint Gervais, caballero de la Legión de honor y de las Ordenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.

El precio del Rob en España es 50 rs. vellón botella de 1,100 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella pequeña de 200 gramos.

Por decisión especial, el sello imperial queda puesto sobre la firma del señor doctor Giraudeau de Saint Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la cápsula bronceada.

Cada botella de 1,100 gramos contiene una décima parte más que lo contenido dentro de dos medias botellas: lo que es equivalente, pues, a un abono de 6 reales por cada gramo, es decir, 60 reales por diez botellas enteras.

El Rob Boyveau Laffecteur ha sido aprobado por el Gobierno francés para el servicio de la marina del Estado y por el ministro de la Guerra. Se ha adoptado para el servicio sanitario del ejército belga. Este remedio fué autorizado por decreto del año III; y por tres sentencias del Tribunal de Comercio de París, con fecha 13 de Diciembre de 1837, 21 de Diciembre de 1843 y 23 de Marzo de 1850, se ha condenado a tres falsificadores del Rob, y se ha reconocido la propiedad exclusiva del doctor Giraudeau de Saint Gervais para fabricar y vender este célebre remedio, cuya fórmula es un secreto que no ha llegado jamás a divulgarse.

Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un Guía práctico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffecteur, único autorizado en Francia, Bélgica y Rusia, según los consejos del doctor Giraudeau de Saint Gervais, caballero de la Legión de honor y de las Ordenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.